

EL CONTENIDO DE LOS TEXTOS JERoglíficos MAYAS.

José Miguel García Campillo.
Universidad Complutense de Madrid.

Como en cualquier otra civilización letrada y preindustrial de la antigüedad, el sistema de escritura empleado por los mayas del periodo prehispánico difiere de nuestro propio sistema no sólo en su naturaleza y su funcionamiento, sino también en su función y en los fines para los que fue empleado. En los términos de nuestra actual cultura resulta difícil imaginar la estructura de una sociedad compleja sin el concurso de la comunicación escrita y, lo que es más importante, sin la aceptación y el uso de dicha comunicación por parte de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad.

No obstante, la dinámica de la escritura en el seno de la civilización maya fue radicalmente distinta de lo que podríamos colegir a partir de nuestra propia experiencia.

Los pocos indicios disponibles acerca del uso de la escritura en la sociedad maya prehispánica nos hablan de un restringido número de lectores y de una cantidad aún menor de escritores. Esta circunstancia no tiene nada de extraño si pensamos que ha habido que esperar hasta la segunda mitad de este siglo para alcanzar unos niveles amplios de alfabetización en el seno de las sociedades complejas y económicamente desarrolladas. En la antigüedad, la escritura era una actividad socialmente restringida, empleada siempre por segmentos minoritarios y relevantes de la sociedad con el fin de lograr un mayor afianzamiento o aprovechamiento político y económico, así como para preservar una serie de conocimientos y datos cuya utilización permitía conservar una posición privilegiada; la literatura, la filosofía, la ciencia o la mera transmisión de información (y sus degenerados productos actuales, como la propaganda a gran escala) eran materias cuya difusión escrita era simplemente inconcebible.

No obstante lo dicho, es posible clasificar los textos glíficos mayas según nuestras propias categorías, atendiendo a los asuntos tratados, aunque sin olvidar que la caracterización de un escrito como -pongamos- mitológico o religioso hace referencia a ciertos contenidos que en él se observan, sin que ello convierta al texto en un ejemplo de género literario concreto.

Así, en los textos glíficos mayas encontramos asuntos que podemos considerar -de forma general y simplificada- como pertenecientes a alguno de estos cinco temas: a) acontecimientos históricos relacionados siempre con la vida y obras de los gobernantes y dignatarios; b) dedicatorias y conmemoraciones de edificios, monumentos y objetos; c) observaciones y cálculos astronómicos; d) augurios y profecías; y e) acontecimientos y relatos mitológicos.

A continuación presentaremos ejemplos de inscripciones que se adecúan bastante bien a cada uno de los temas que hemos enumerado. No incluiremos ningún ejemplo de texto que verse sobre observaciones y cálculos astronómicos ya que ello requiere un largo número de explicaciones marginales y acotaciones, las cuales exigirían la confección de un largo artículo dedicado en exclusiva a estas materias.

Textos históricos

Los textos glíficos mayas que contienen asuntos que podemos calificar de históricos pueden dividirse en dos grandes clases. En primer lugar destacan aquéllos que podemos considerar genuinamente históricos, en razón de que consisten en inscripciones que relatan acontecimientos anteriores a la fecha en que es esculpido o pintado el texto, advirtiéndose, por ello, la intención de dejar constancia de asuntos pasados. La mayoría de los textos así caracterizados se inscribieron sobre soportes monumentales, como estelas, altares o elementos arquitectónicos de grandes edificaciones, lugares en los que la inscripción podía resultar perfectamente visible en la mayoría de las ocasiones. Ello contribuía a cumplir con la

función de propaganda y reafirmación política (siquiera de manera simbólica, ya que los lectores potenciales eran escasos) que un determinado gobernante o dignatario buscaba al encargar la factura de una inscripción de esta clase.

Estas mismas características presenta el segundo tipo de textos cuyos asuntos debemos calificar igualmente de históricos; la diferencia con respecto al primer grupo estriba en que los acontecimientos relatados no se remontan al pasado, hallándose únicamente referencias a sucesos contemporáneos con el momento en que fue esculpida la inscripción. Ciertamente, la consideración de históricos para esta segunda clase de textos viene propiciada por el aprovechamiento que actualmente podemos extraer de sus informaciones.

En los textos históricos mayas los asuntos más comúnmente tratados son el nacimiento, acceso al poder, matrimonios y defunción y enterramiento de los dignatarios y gobernantes; conmemoraciones, sacrificios y rituales públicos y privados realizados por ellos; relación de batallas y éxitos militares

-rara vez fracasos-; visitas y alianzas implícitas con otros dignatarios, así como también registros genealógicos y relaciones de parentesco de los propios gobernantes.

El primer texto que vamos a comentar corresponde a una inscripción que podemos calificar de histórica, incluyéndola en la segunda clase de textos que hemos presentado, toda vez que conmemora el primer "katún" en el poder de un gobernante de la ciudad de Ceibal, llamada entonces Oxtun; el "katún" es una medida de tiempo que corresponde a veinte periodos de 360 días, esto es, algo menos de veinte años solares.

En este primer ejemplo ofreceremos en tres columnas la transliteración, transcripción y traducción literal del texto jeroglífico, así como una traducción libre. La transliteración consiste en el traslado a nuestro alfabeto de los valores

-logográficos y fonéticos- de cada uno de los signos que conforman el texto jeroglífico (los logogramas se transliteran en mayúsculas y los signos fonéticos se subrayan); la transcripción es la interpretación que podemos hacer de los anteriores valores con objeto de lograr una forma lingüística adecuada a las características fonológicas y gramaticales de las lenguas mayas; la traducción literal se acomete directamente sobre las formas transcritas; en la traducción libre se hace preciso reinterpretar las formas antes traducidas, de manera que adquieran sentido en nuestros usos lingüísticos modernos; por ello, podemos introducir licencias en el uso de sinónimos, así como en la sintaxis de las oraciones castellanicas, con la intención de apreciar con mayor facilidad el contenido de la inscripción. En los restantes ejemplos prescindiremos de la transliteración, ofreciéndose solamente en este primer caso para que pueda apreciarse en su totalidad el proceso de lectura de los textos jeroglíficos mayas.

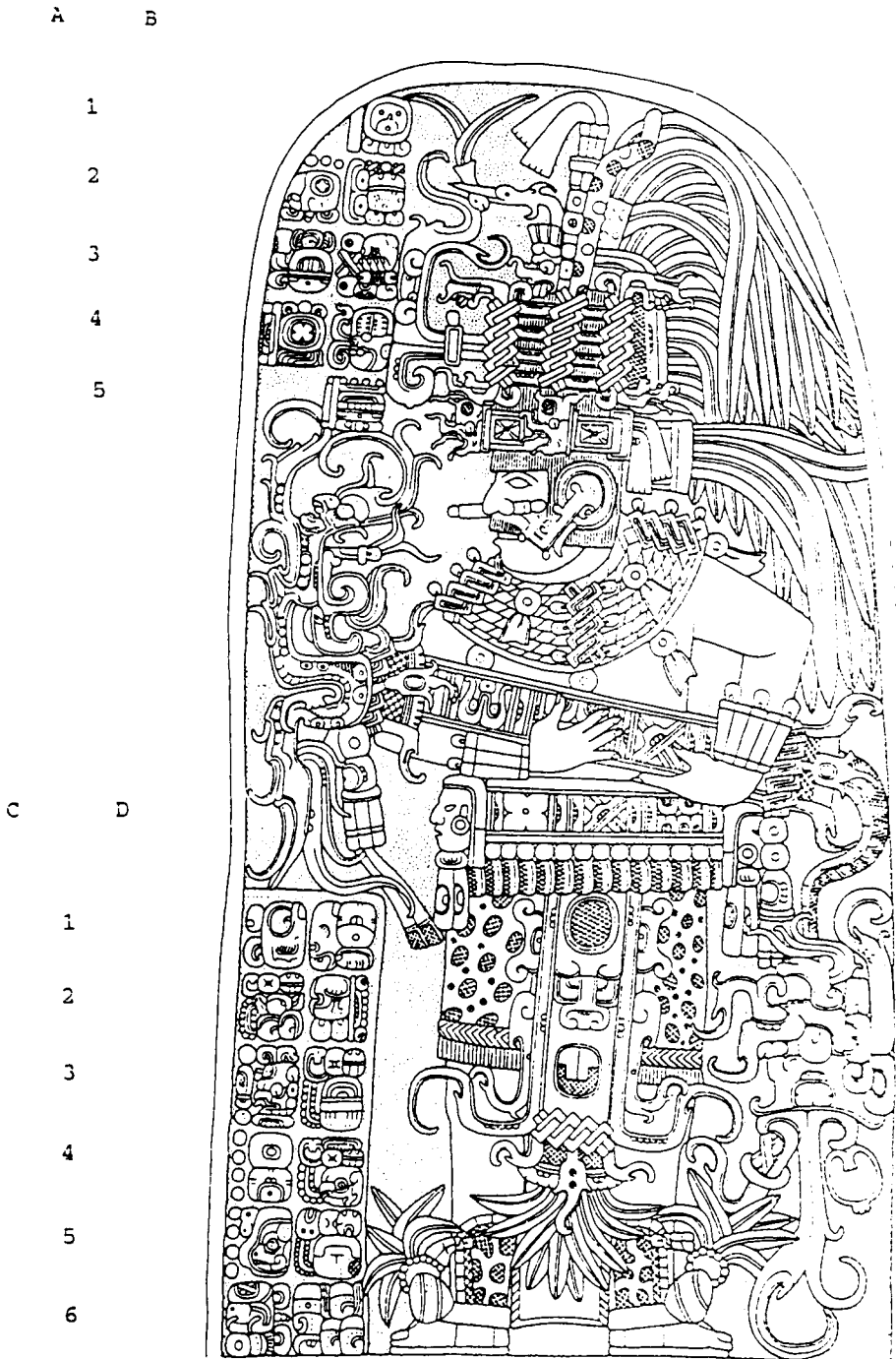


FIGURA 1.
CEIBAL, Estela 10 (Dibujo de Bárbara Page).

CEIBAL, Estela 10 (fig. 1)

A	B	C
B1 = HO-AHAW	<u>ho ahaw</u>	5 Ahau
A2 = OX-K'AN-a-y(a)	<u>ox k'anasi</u>	3 K'anasi
B2 = u-HUN-TAL-(la)	<u>u hun tal</u>	su primer
A3 = wi-HAB	<u>wi hab</u>	"katún"
B3 = u-CHOK-ko-w(a)	<u>u chokow</u>	él lo esparce
A4 = a-HUN-K'IN-(ni)	<u>ah hun k'in</u>	<u>Ah Hun K'in</u>
B4 = K'AK'	<u>k'ak'</u>	<u>K'ak'</u>
B5 = a-BOLON-HAB-ta	<u>ah bolon habta</u>	<u>Ah Bolon Habta</u>
C1 = wa-r'u-l(u)	<u>wat'ul</u>	<u>Wat'ul</u>
D1 = k'a-te-l(e)	<u>k'atel</u>	<u>K'atel</u>
D2 = IL-la-(a)	<u>ila <h></u>	fue visto
C3 = HUN-NAL-(la)- K'AWIL-(li)	<u>hunal k'awil</u>	<u>Hunal K'awil</u>
D3 = K'UL-MUTUL-AHAW	<u>k'ul mutul ahaw</u>	sagrado señor de <u>Mutul</u>
C4 = KAN-PET-(te)	<u>kan pet</u>	<u>Kan Pet</u>
D4 = K'UL-(ka)-KAN-AHAW	<u>k'ul kan ahaw</u>	sagrado señor de <u>Kan</u>
C5 = KAN-e-k'(e)	<u>kanek'</u>	<u>Kanek'</u>
D5 = K'UL-NAL-AHAW	<u>k'ul nal <a> ahaw</u>	sagrado señor de <u>Nala</u>
C6 = u-ti-(ya)	<u>uti</u>	ocurrió
D6 = TAN-(na)-OXTUN	<u>tan oxtun</u>	en el centro de <u>Oxtun</u> .

"En el día 5 Ahau (del mes) 3 K'anasi [30 de noviembre del 849 d.C.] (se cumplió) el primer "katún", (por lo que) esparce (gotas) Ah Hun K'in K'ak' Ah Bolon Habta Wat'ul K'atel, sagrado señor de Oxtun. (Ello) fue presenciado (por) Hunal K'awil, sagrado señor de Mutul, (por) Kanpet, sagrado señor de Kan (y por) Kanek', sagrado señor de Nala. (La ceremonia) tuvo lugar en el centro de Oxtun".

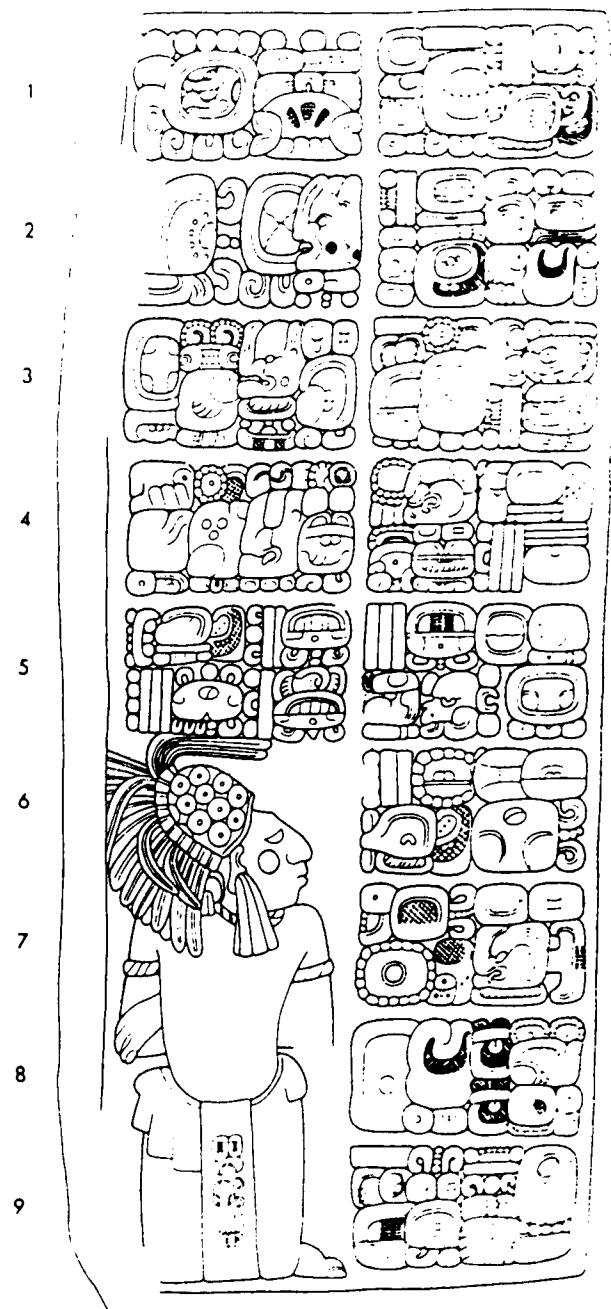
Los gobernantes mayas acostumbraban a conmemorar el paso del tiempo según intervalos fijos; en este caso, en la fecha reseñada se cumplía el primer "katún" del ciclo 10, lo cual, según el calendario maya equivalía a algo parecido (aunque no igual) a si nosotros celebrásemos la primera década de un nuevo siglo. En tales ocasiones realizaban rituales - generalmente de carácter público- como el que se describe en el bloque B3; el significado de esta ceremonia -"esparcir gotas"- no se conoce con exactitud; se ha sugerido que tal aspersión tendría que ver con la propiciación de las lluvias y la riqueza agrícola, si bien desconocemos si las tales gotas eran de agua o sangre y, en este último caso, si la sangre la proporcionaba el señor, punzándose las partes blandas de su cuerpo.

La mayor importancia histórica de este documento reside en la relación de gobernantes que, procedentes de otras ciudades, asistieron al evento. La presencia de los señores de Mutul (las actuales ruinas de Tikal), de Kan (ruinas de Calakmul) y de Nala (ruinas de Motul de San José), indica que el gobernante de Ceibal (Oxtun) mantenía buenas relaciones con dos de las ciudades más importantes de las Tierras Bajas Mayas, como Tikal y Calakmul. Aún más relevante es el hecho de que para la época en que está fechada esta inscripción, el último texto conocido de Calakmul había sido escrito casi cuarenta años antes, por lo que la estela de Ceibal es el único testimonio de que disponemos para saber algo de lo que estaba ocurriendo en Calakmul en esta época. En menor grado, la situación es la misma para Tikal y Motul de San José, ya que sus inscripciones contemporáneas son escasas y se encuentran bastante deterioradas.

El segundo ejemplo de texto de carácter histórico que comentaremos pertenece al tipo de inscripción que recoge sucesos anteriores a la fecha en que fue esculpida, siendo por ello un texto histórico en sí mismo. Se encuentra esculpido sobre un peldaño de una de las escalinatas jeroglíficas de un edificio de las ruinas de Yaxchilán, ciudad entonces llamada Kaan.

Generalmente, las inscripciones sobre escalinatas relataban acontecimientos de índole militar, algunos de los cuales habían ocurrido en fechas muy anteriores a la fábrica del texto. En este sentido, son famosos los ejemplos de Copán, Palenque y Dos Pilas. Muy probablemente, el hecho de esculpir tales informaciones en esta clase de soporte obedecía, además de a su amplia y ostentosa visualización, a que resultaba mucho más fácil preservar de la destrucción (a manos de un enemigo exterior o un sucesor hostil) una inscripción laudatoria integrada en la estructura de un edificio, al contrario de lo que podía suceder si el texto se encontraba en una estela o un altar, soportes cuya anulación era mucho más sencilla.

En el texto que nos ocupa se mencionan, además de a personajes locales, a dos señores de la ciudad de Xukalan (las actuales ruinas de Lacanhá), así como a un señor de Buktun, un lugar hasta ahora no identificado.



E 1-3

FIGURA 2.
YAXCHILAN, Escalera Jeroglífica 3, Escalón 1.
(Dibujo de Ian Graham).

YAXCHILAN, Escalera Jeroglífica 3, Escalón 1 (fig. 2)

A1 = <u>ti 4 men</u>	en 4 Men
B1 = <u>3 te mak</u>	3 Mac
A2 = <u>chukhi</u>	capturó
B2 = <u>say xutel</u>	<u>Say Xutel</u>
A3 = <u>k'an tok luk</u>	<u>K'an Tok Luk</u>
B3 = <u>xukalan ahaw</u>	señor de <u>Xukalan</u>
A4 = <u>yeteh ch'ahom</u>	por varón
B4 = <u>balam k'ul kaan ahaw</u>	<u>Balam</u> sagrado señor de <u>Kaan</u>
A5 = <u>u ts'akah 19 <k'in> 2 winalhi</u>	transcurrieron 19 días 2 "uinales"
B5 = <u>11 habi 7 wihabi</u>	11 años 7 "katunes"
C1 = <u>i ut 5 hix</u>	hasta 5 hix
D1 = <u>17 uniw chukah</u>	17 Uniw fue capturado
C2 = <u>ah k'an usih</u>	<u>Ah K'an Usih</u>
D2 = <u>buktun ahaw yeteh</u>	señor de <u>Buktun</u> por
C3 = <u>5 wihab ch'ahom</u>	varón de los 5 "katunes"
D3 = <u>u kan <a>n bak</u>	el captor del cautivo
C4 = <u>itsam balam k'ul kaan ahaw</u>	<u>Itsam Balam</u> sagrado señor de <u>Kaan</u>
D4 = <u>u ts'akah 17 <k'in> 15 winalhi</u>	transcurrieron 17 días 15 "uinales"
C5 = <u>15 habi uti</u>	15 años
D5 = <u>i ut 2 chuwen</u>	hasta 2 Chuen
C6 = <u>19 mol chukah</u>	19 Mol fue capturado
D6 = <u>popol chay</u>	<u>Popol Chay</u>
C7 = <u>apay mol</u>	<u>Apay Mol</u>
D7 = <u>suka <la>n ahaw</u>	señor de <u>Xukalan</u>
C8 = <u>yeteh</u>	por
D8 = <u>tu tok' tu pakal</u>	por su pedernal por su escudo
C9 = <u>5 wihab yahaw</u>	señor de los 5 "katunes"
D9 = <u>ah hun ... bak</u>	el de los "mil" cautivos.

"En (el día) 4 Men (del mes) 3 Mac [19 de octubre del 564 d.C.] el varón, Balam, sagrado señor de Kaan, apresó a Say Xutel K'an Tok Luk, señor de Xukalan. Diecinueve días, dos "uinales", once años y siete "katunes" después, (en el día) 5 Hix (del mes) 17 Uniw [14 de octubre del 713 d.C.] fue apresado Ah K'an Usih, señor de Buktun, por el varón de los cinco "katunes", guardián de prisioneros, Itsam Balam, sagrado señor de Kaan. Diecisiete días, quince "uinales" y quince años después, (en el día) 2 Chuen (del mes) 19 Mol [10 de julio del 729 d.C.], Popol Chay Apay Mol, señor de Xukalan, fue derrotado por la lanza y el escudo del señor de los cinco "katunes" [Itsam Balam], el que hace miles de cautivos."

En este caso puede apreciarse en mayor medida el propósito propagandístico y glorificador que animaba a los gobernantes a dejar constancia de sus éxitos político-militares, relacionando eventos del pasado con acontecimientos recientes. Ello contribuía a realzar las victorias de Itsam Balam, merced a un artificio discursivo que propicia en el lector la impresión de que la supremacía militar de Kaan (Yaxchilán) sobre Xukalan ha sido continua a lo largo de casi doscientos años. Naturalmente, ésta es la versión de los escribas de Yaxchilán y el historiador debe ser consciente de que es preciso intentar comprobar tales datos en el corpus jeroglífico de otros lugares para lograr una idea lo más ajustada posible acerca del papel jugado por Yaxchilán durante el periodo implicado.

Textos dedicatorios

Los textos dedicatorios describen la fabricación y colocación de la inscripción y el soporte en los que aparece la información, o bien la conclusión de un edificio y los rituales celebrados con tal motivo. Abundantísimos en las inscripciones del periodo Clásico, los textos dedicatorios mayas pueden ser comparados formal y semánticamente con multitud de ejemplos que aparecen en nuestra propia cultura, como son las inscripciones públicas conmemorativas del tipo "El rey "X" inauguró esta escuela en tal fecha, siendo ministro de Educación... etc, etc".

Naturalmente, los textos de dedicación de edificios, inscripciones y artefactos presentan una amplia casuística, afectando a una variada gama de objetos y actores. La importancia histórica, cultural y lingüística de este tipo de contenidos es obvia ya que nos permite identificar a los individuos políticamente relevantes en un determinado lugar y época, así como conocer parte de sus esfuerzos, actividades y las formas de referirse a multitud de objetos. Al contrario de lo que sucede con los textos tratados en la sección precedente, los contenidos dedicatorios no constituyen en sí una fuente histórica primaria y el tratamiento de su información con vistas a la reconstrucción del desarrollo histórico es forzosamente diferente, siendo preciso analizarlos en combinación con otro tipo de evidencias. Por último, hay que recordar que este tipo de informaciones son de inestimable ayuda a la arqueología, por cuanto suelen incorporar casi siempre la fecha exacta en la que se dedicó un edificio, se construyó una tumba o se erigió una estela, datos que permiten a los arqueólogos efectuar comparaciones con sus propias estimaciones estratigráficas.

El primero de los textos de carácter dedicatorio que comentamos aquí se trata de una típica inscripción arquitectónica de las Tierras Bajas del Norte durante el Clásico Tardío. Está esculpida sobre dos de las caras de una pilastra cuadrada que debió pertenecer a la portada de un palacio abovedado en la zona de Xkombec, en el actual estado mexicano de Campeche.

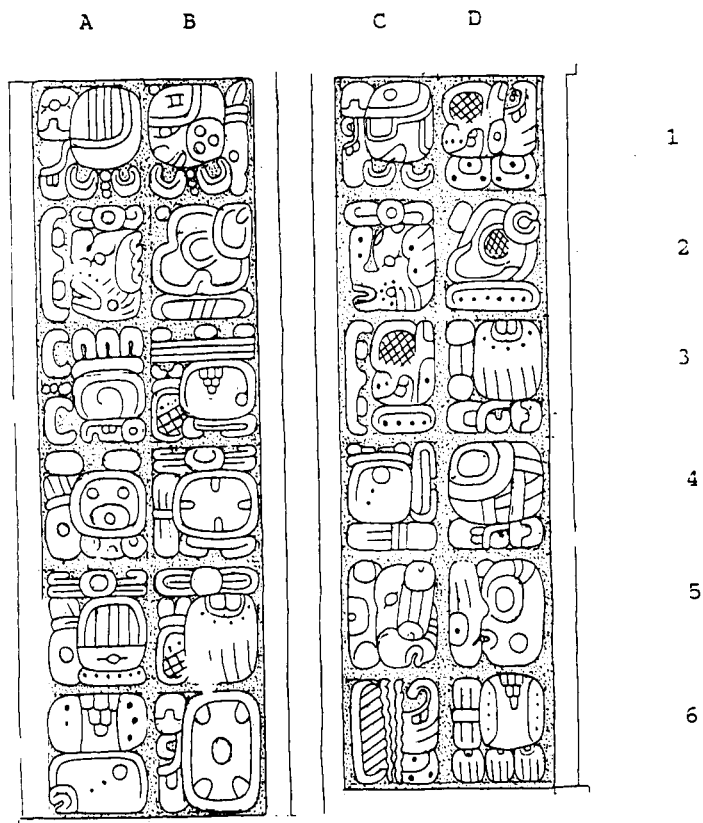


FIGURA 3.
XKOMBEC, Pilastra (Dibujo de Eric von Euw).

XKOMBEC, Pilastra (fig. 3)

Primera Cara

A1-B1 = <u>a..i uti</u>	... terminó
A2-B2 = <u>uy uxulul</u>	la escultura de
A3 = <u>y akante</u>	la columna
B3 = <u>tu 18 tun</u>	en el 18 año
A4 = <u>ti 2 ahaw</u>	en 2 Ahau
B4 = <u>ta che k'in</u>	en ese tiempo
A5 = <u>ti che haab</u>	en ese año
B5-B6 = <u>tu ba boh</u>	para los de <u>Boh</u>

Segunda Cara

C1-D1 = <u>a..i k'alah</u>	... fue hecha
C2-D2 = <u>y uxulul</u>	la escultura
C3 = <u>u k'al</u>	del cuarto
D3-C4 = <u>koba winik</u>	del hombre de <u>Koba</u>
D4 = <u>u k'aba</u>	su nombre
C5-D5 = <u>chakch'ok kelem</u>	gran joven vigoroso
C6-D6 = <u>sahal ta boh</u>	en <u>Boh</u>

"Entonces [?] (se) terminó de esculpir la columna en el decimoctavo tun del (katún) 2 Ahau [749 d.C.] -en ese tiempo, en ese año- para los (hombres) de Boh.

Entonces [?] fue realizada la escultura del cuarto del hombre de Koba, así llamado, poderoso (y) joven (príncipe), vigoroso sahal. (Ello tuvo lugar) en Boh".

Probablemente, Boh era el nombre que recibía la zona del Puuc Occidental, en donde se encuentran -entre otras muchas- las ruinas de Xkombec. Koba posiblemente se trate de algún centro urbano, quizá no lejos del propio Xkombec. Los epigrafistas han interpretado la expresión sahal como un título que hace referencia a un cargo político secundario, de menor importancia y categoría que el de ahaw, "señor"; se desconoce aún su traducción pero es posible que proceda de la raíz tsa-, que en lengua yucateca vale por "recaudar, cobrar, tratar pleitos"; de esta manera, el (t)saha podría tener la función de administrador de una parte de la comunidad, delegado por una autoridad superior.

La inscripción no ofrece suficiente información como para poder determinar si la "escultura del cuarto o habitación del hombre de Koba" es la "columna" referida más arriba o se trataba de otro trabajo en el mismo edificio.

El segundo texto de carácter dedicatorio del que nos ocuparemos aparece en el interior de un plato de cerámica. Los textos jeroglíficos pintados o grabados sobre recipientes cerámicos son abundantísimos durante el periodo Clásico y suelen incluir casi siempre una fórmula estandarizada que indica qué tipo de recipiente es, para qué bebidas o alimentos estaba destinado y a quién perteneció. En muchas ocasiones, tales textos estaban acompañados por escenas y motivos iconográficos y por otros textos accesorios, los cuales casi siempre tratan asuntos relacionados con la mitología y el ritual. El texto que comentamos a continuación tan sólo incide en el nombre del propietario del vaso, especificando claramente su estatus social y político.

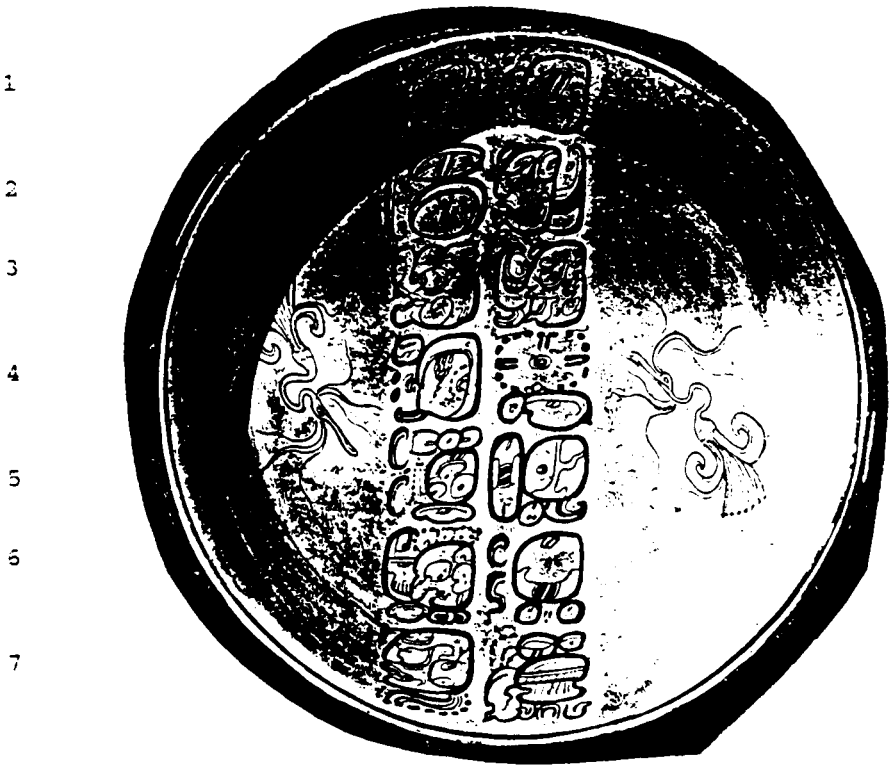


FIGURA 4.
Plato jeroglífico (Fotografía de Justin Kerr).

PLATO JEROGLIFICO (fig. 4)

A1-B1 = a.i hoy
 A2-B2 = u ts'ibnah
 A3-B3 = u hawa<n>te
 A4-B4 = ak nikte
 A5 = y ah k'ul hun
 B5 = chak tsuklah
 A6 = chan yat
 B6-A7 = k'ak'ol k'inich
 B7 = k'ul mutul ahaw

... dedicó
 fue pintado
 el plato de
Ah Nikte
 el ah k'ul hun de
Chak Tsuklah
Chan Yat
K'ak'ol K'inich
 sagrado señor de Mutul.

"Entonces [?] (se) dedicó (y) fue pintado el plato de Ak Nikte, el k'ul hun de Chak Tsuklah, Chan Yat, K'ak' Ol, K'inich, sagrado señor de Mutul".

Ak Nikte, el personaje que fue dueño del plato se declara k'ul hun de un individuo que goza del supremo título de "sagrado señor", llamado Chak Tsuklah. La expresión ah k'ul hun ha sido recientemente traducida como "el (encargado) de los sagrados libros", es decir, un epíteto para designar al escriba, si bien no podemos descartar que tuviera también una especial relevancia en las funciones de administración política. Frecuentemente se encuentran en los textos cerámicos esta clase de referencias, en las que la pieza pertenece a un personaje de categoría secundaria, caracterizado siempre con referencia a un segundo individuo política y socialmente más relevante; es muy posible que esta dinámica esté reflejando la práctica de los "sagrados señores" de premiar u obsequiar con valiosos objetos a determinados individuos leales y relevantes dentro del aparato social y político. La ristra de títulos de Chak Tsuklah, ostentosamente descrita al final del texto, es de difícil traducción aunque no hay duda alguna de que se trata de menciones honoríficas y altamente laudatorias; la expresión K'ak' Ol quizá podría traducirse como "corazón de fuego"; K'inich equivale en traducción literal a "ojos o rostro solar", y es un título empleado profusamente por los altos señores. Finalmente, Mutul era el nombre clásico de las actuales ruinas de Tikal; sin embargo, no se ha identificado el nombre de Chak Tsuklah en ninguna de las inscripciones monumentales conocidas de la ciudad. Por el estilo de su caligrafía, la pieza ha de pertenecer al Clásico Tardío, entre 550-900 d.C., aproximadamente.

Textos proféticos

La escritura maya se desarrolló igualmente sobre otro tipo de soportes, de carácter portátil y de mucha menor resistencia al paso del tiempo, como fueron los libros manuscritos fabricados en corteza vegetal. Conocidos como códices, son sólo cuatro los que han llegado hasta nuestros días, tomados por los soldados y funcionarios españoles en la primera mitad del siglo XVI. Al contrario de lo que ocurrió en el centro de México, la escritura no alfabética en el Área Maya se extinguió casi inmediatamente tras la conquista española, por lo que los cuatro códices mayas conocidos constituyen una verdadera reliquia histórica. Estos cuatro libros jeroglíficos probablemente fueron compuestos poco tiempo antes de la llegada de Colón al Nuevo Mundo, lo que propició su conservación. No obstante, es evidente que existieron este tipo de registros durante todo el periodo prehispánico, ya que aparecen en la iconografía de los vasos clásicos y -como es natural- en cualquier sociedad letrada se precisa de un tipo de soporte escriturario que pueda ser trasladado con facilidad y anotado con regularidad.

Los asuntos que fueron recogidos en los códices supervivientes consisten en cálculos astronómicos y astrológicos, así como en anotaciones proféticas y en la determinación calendárica de augurios. Probablemente, la información de los códices servía para que un especialista en tales materias pudiera establecer los días buenos y malos que podían afectar a las actividades de los miembros de la comunidad, los cuales solicitarían tales consultas. Los augurios se establecían de acuerdo a las posiciones cíclicas de los cuerpos celestes y gracias a las actitudes y acciones de seres sobrenaturales. Así, si en una fecha determinada un dios se dedicaba a realizar una cierta actividad, podía extraerse algún tipo de consecuencia o advertencia. La dinámica de este tipo de procesos está muy próxima a la que se esconde bajo conocidos refranes populares europeos como "En 13 y martes, ni te cases ni te embarques".

El ejemplo que presentamos aquí está tomado del Códice de Madrid, también conocido como Códice Tro-Cortesiano, el documento jeroglífico más largo de los que conocemos, con un total de 110 páginas. La figura constituye uno de los cuatro registros que componían la página 102 de dicho libro.

A

B

A

B

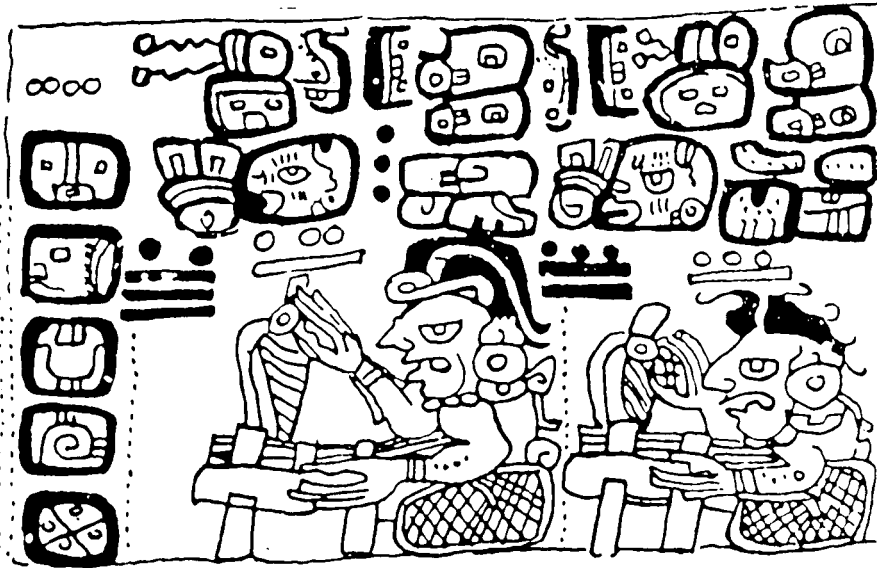


FIGURA 5.
Códice de Madrid, página 102 (Dibujo de Carlos A. Villacorta).

CODICE MADRID, pg. 102 (fig. 5)

1ª Escena

A1 = sinah
B1 = u chuch
A2 = sak ix
B2 = ox wil

ha sido extendido
el bastidor
Sak lx<chel>
mucho sustento.

2ª Escena

A1 = u sin
B1 = chuch
A2 = sak ix
B2 = k'aa ha wah

extiende
bastidor
Sak lx<chel>
de sobra agua comida.

1ª Escena: "Ha sido extendido el bastidor (por la diosa) Sak lxchel; (habrá) mucho sustento".

2ª Escena: "(La diosa) Sak lxchel extiende el bastidor; (habrá) abundante agua y comida".

Como puede apreciarse, la mecánica de los augurios es sumamente simple, siempre y cuando estemos en condiciones de traducir e interpretar las informaciones. En muchísimos otros casos, las profecías y pronósticos de los códices no son en absoluto claros, bien sea por que los signos glíficos implicados aún no están descifrados, bien por que la traducción resultante no tiene ningún sentido para nosotros. Esto no es algo inusual, por cuanto esta clase de asuntos son oscuros "per se", incluso para los miembros del sistema cultural en el que se emplean.

La columna de glifos que aparece a la izquierda de la sección son nombres de días, los cuales se combinan con los numerales de barras y puntos que se muestran encima de las escenas iconográficas con objeto de determinar las fechas concretas en las que regían los pronósticos anotados.

Textos mitológicos

Aun cuando no se han identificado inscripciones jeroglíficas escritas con el objeto exclusivo de narrar acontecimientos míticos o legendarios y, por ello, no podemos hablar de un género literario que tratase tales materias en el periodo prehispánico, en los últimos años el proceso de desciframiento ha rendido importantes avances en el conocimiento de la elaboración de los mitos que relatan la creación del universo.

La lingüista y epigrafista norteamericana Barbara MacLeod ha logrado identificar e interpretar recientemente una serie de pasajes en inscripciones monumentales del periodo Clásico que se refieren precisamente a tales sucesos; al comparar tales informaciones con los escritos alfabéticos que los propios mayas realizaron en su lengua durante los primeros tiempos de la Colonia, MacLeod pudo comprobar que las leyendas mayas sobre el origen del mundo presentaban una serie de elementos invariables tanto en el periodo prehispánico como en los siglos de la dominación española. Aunque queda mucho trabajo por hacer en este difícil campo de la epigrafía -los relatos mitológicos suelen ser sumamente complejos en su forma y contenidos- se ha logrado hacer luz en una parcela de la cultura y mentalidad mayas que hasta hace poco resultaba casi completamente opaca. Lo verdaderamente importante es que muchos de los relatos mayas mítico-religiosos escritos ya durante la época colonial y mezclados con la doctrina y las creencias cristianas, se han comenzado a comprender sólo gracias al desciframiento de inscripciones muchos siglos anteriores a la llegada de los españoles.

Uno de los pasajes que más claramente relata el origen del mundo se encuentra en una de las caras de la Estela C de Quiriguá. Naturalmente, el objeto de incluir este relato en un monumento de tales características obedecía al propósito de glorificar a la dinastía gobernante en la ciudad; efectivamente, en otra de las caras de esta misma estela se relatan las actividades del gobernante que mandó erigir el monumento, en el año 775 d.C., conectando así implícitamente el mítico y sagrado relato del origen del mundo con la existencia del señor de turno.

En los siete primeros bloques de la inscripción se dan las indicaciones calendáricas que permiten situar los sucesos que a continuación se relatan; estamos en 13.0.0.0 4 Ahau 8 Cumku, el punto cero del calendario maya, el cual corresponde al día 10 de agosto de 3113 a.C.

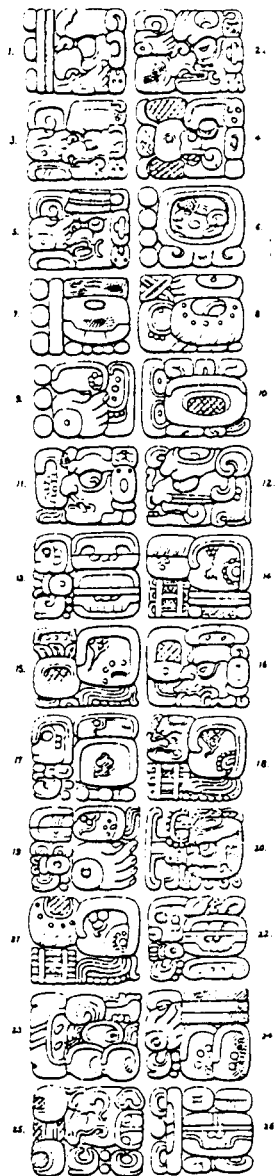


FIGURA 6.
 QUIRIGUA, Estela C, Cara Este (Dibujo de Maudslay).

QUIRIGUA, Estela C, Cara Este (fig. 6)

8 = <u>hal<a>h y ebal</u>	fue manifestada la escalera
9 = <u>..ah ox tun</u>	fueron colocadas tres piedras
10 = <u>u ts'apaw</u>	erigen ...
11 = <u>tun ...</u>	piedra ...
12 = <u>...</u>	...
13 = <u>uti nahokaan</u>	ocurrió <u>Nahokaan</u>
14 = <u>hix amay tun</u>	piedra cuadrada jaguar
15 = <u>u ts'apaw tun</u>	erige piedra
16 = <u>ik' yax ...</u>	<u>Ik' Yax ...</u>
17 = <u>uti kab</u>	ocurrió tierra
18 = <u>ayin amay tun</u>	piedra cuadrada cocodrilo
19 = <u>i uti ... tun</u>	entonces ocurrió colocó piedra
20 = <u>na itsamnah</u>	<u>Na Itsamnah</u>
21 = <u>ha amay tun</u>	piedra cuadrada agua
22 = <u>uti k'a kaan</u>	ocurrió <u>k'a</u> cielo
23 = <u>yax oxtunal</u>	lugar de las tres primeras piedras
24 = <u>u homi 13 pi<h></u>	terminó el ciclo 13
25 = <u>u kahi</u>	lo hizo
26 = <u>wak kaan ahaw</u>	el señor seis cielo.

"En el día 4 Ahau (del mes) 8 Cumkú apareció la escalera (y) fueron colocadas las tres piedras. (Los dioses) ... erigen la (primera) piedra en (el lugar llamado) Nahokaan, el quinto nivel del cielo; (ésta era) la piedra cuadrada del jaguar. (El dios) Ik' Yax... erige la (segunda) piedra en la tierra; (ésta era) la piedra cuadrada del cocodrilo. Entonces, (por último, el dios) Na Itsamnah colocó la (tercera) piedra, la piedra cuadrada del agua; (ello) ocurrió en el cielo ..., el lugar de las tres piedras primigenias. Se había cumplido el decimotercer ciclo, bajo la égida del Señor del Sexto Cielo".

La transcripción y traducción aquí ofrecidas se basan en el trabajo de Barbara MacLeod, con modificaciones del autor. Ignoramos aún la transcripción del nombre de los dos dioses que erigen la primera piedra, así como desconocemos parcialmente también el nombre de la deidad que erige la segunda piedra. Tampoco sabemos qué sentido tiene aquí la expresión k'a chaan ("cielo k'a"; bloque 22).

Como cualquier mito de origen, el aquí narrado no está exento de cierta belleza literaria y podemos entrever en la traducción su solemne estilo. Es poco lo que puede comentarse acerca de los acontecimientos relatados; parece evidente que -como en tantas otras culturas- el cielo existía ya previamente; que una comunicación en forma de escalera se estableció entre el ámbito creado y el que estaba por crearse, y que el orbe así fabricado fue sustentado por tres piedras. Cada una de estas piedras presenta asociaciones significativas con ambientes elementales: la primera pertenece al jaguar, que al parecer se asocia con el firmamento; la segunda es una piedra cocodrilo, y hay que recordar la identidad del ámbito terrestre con dicho reptil en la mentalidad maya-yucateca; la tercera piedra, en fin, parece relacionarse con el elemento líquido.

No debe pasarse por alto el hecho de que aunque este episodio puede entenderse como primigenio, coincidente con el comienzo de la cuenta del calendario maya clásico, es también el final de un ciclo anterior (tal y como reza la última frase), que habría comenzado hacia el 8238 a.C.; por ello, no es de extrañar que la creación del mundo que acabamos de leer no fuera sino una etapa más, la última, en la serie de episodios cosmogónicos de la mitología maya.